

## "Hogares Llenos de Amor"

Como esposos y esposas cristianos, debemos hacer lo correcto, aun cuando hacer lo correcto sea difícil. Jesús dio el ejemplo. En 1 Pedro 2:21 al 23 dice: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente." Jesús nos amó aun cuando éramos indignos y pecadores. Murió por nosotros aun cuando éramos débiles e impíos. Y nosotros también debemos confiar en Dios.

Todos los matrimonios pasan por momentos difíciles y desafíos. Sé que mi querida Jackie y yo hemos tenido nuestra parte de responsabilidades en la crianza, desafíos financieros y problemas de salud. Yo ciertamente no soy el esposo perfecto, y Jackie ha tenido que soportar todas mis debilidades. Pero a través de todo, nunca hemos olvidado el compromiso que hicimos el uno al otro en la presencia de Dios y de testigos. Ambos prometimos amarnos y respetarnos. Y cuando acudimos a la Escritura, el amor y el respeto son la clave de la felicidad según la Palabra de Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene de Efesios capítulo 5 versículos 22 al 27. Allí Dios da Sus instrucciones inspiradas a esposos y esposas.

"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha."

Esa es una lectura de la santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos has dado el camino para que los hogares estén llenos de amor y respeto mutuo. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte a Ti y a amar a los que están en nuestra familia de todo corazón, y a respetarlos. En el nombre de Jesús, Amén.

Las Escrituras enseñan que el esposo es cabeza de su esposa, y que ella debe estar sujeta a él. Ahora, en nuestros días, cuando la igualdad parece ser tan importante, algunos imaginan que es injusto que Dios haya dado autoridad a los esposos sobre sus esposas. Sin embargo, esta autoridad nunca le da al hombre el derecho de abusar o dominar a su esposa. Cualquier hombre que trate con dureza a la mujer con la que se casó está quebrantando las leyes de Dios. No solo está desobedeciendo a Dios, sino que también se está engañando a sí mismo. Solo un necio cree que maltratar a su esposa será para su beneficio. Los esposos sabios saben que cuanto mejor traten a sus esposas, más ellas responderán con amor y respeto.

Cuando los esposos no aman a sus esposas, ellas reaccionan con actitudes que muestran falta de respeto. Cuando los esposos perciben falta de respeto de parte de sus esposas, a menudo actúan de maneras poco amorosas. Así, esos sentimientos de falta de respeto o de falta de amor desgarran el matrimonio. Pero cuando los esposos muestran amor y las esposas muestran respeto y amor, el matrimonio prospera y se fortalece. Esposo, puedes hacer tu matrimonio más brillante y mejor, si aprendes a demostrar amor cristiano hacia tu esposa.

Si un esposo que se siente irrespetado decide amar a su esposa de todos modos, y si una esposa que se siente no amada decide amar y respetar a su esposo de todos modos, pueden restaurar su matrimonio dañado. Un esposo sabio presta atención a su esposa. Es capaz de ver lo que ella necesita para ser feliz. Toda mujer necesita sentir que su esposo está cerca de ella y que se preocupa por ella. Muchos esposos mantienen distancia de sus esposas, y entonces ellas se sienten no amadas. Las esposas necesitan esposos que se abran lo suficiente para compartir sus pensamientos y sentimientos. Ella se siente no deseada o innecesaria cuando él se cierra y la excluye de su vida. Cuando él mantiene su vida en secreto, ella siente que él no la ama lo suficiente como para confiar en ella. Las esposas necesitan saber que sus esposos son leales al matrimonio, que no están mirando en otra dirección. También necesita saber que él la ve como la persona más importante en su vida (después de Dios). Necesita saber que él la valora y la honra.

Lo más importante que un esposo puede hacer es amar a su esposa. 1 Corintios 13:4 al 8 dice: “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.” El amor puede comenzar con un sentimiento cálido, pero tenemos que aprender a amar a nuestras esposas; y las esposas tienen que aprender a amar a sus esposos. Algunas personas son más difíciles de amar que otras, y el amor requerirá mucha paciencia y bondad.

El amor exige que dejemos a un lado el “yo”. No puedo amar a otra persona si vivo en el egoísmo y el egocentrismo. El amor elimina la envidia, la arrogancia y la grosería. Aprende a dejar pasar las cosas pequeñas y a no irritarse todo el tiempo. El amor soporta muchas demandas, cree y espera lo mejor de los demás, y persevera. El amor es la determinación de poner los mejores intereses del otro antes que los propios, sin importar el costo. Jesús amó a la iglesia de esa manera, y pide a los esposos que amen a sus esposas de la misma manera.

Amar a tu esposa implica tomar el tiempo para estar cerca de ella y escucharla. Los matrimonios más felices pasan tiempo juntos, hablando y escuchándose mutuamente. Los esposos y las esposas deben pasar un buen tiempo cada día en conversación significativa. Apaga la televisión, aléjate de la computadora y habla cara a cara. Un esposo sabio tomará el tiempo para compartir su vida con la mujer que ama. Quiere conocerla y está dispuesto a invertir su vida en ella escuchándola. No prestar atención a tu esposa es decirle que no te importa lo que tiene que decir. Ese comportamiento es abusivo, no amoroso.

Santiago dijo en Santiago 1:19 al 20: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Mucha de la ira en nuestros hogares desaparecería si las personas tomaran el tiempo para escuchar y comprender a quienes aman. Escucha a tu esposa; deja que termine sus oraciones. No actúes de manera impulsiva o apresurada. Trata de entender su punto de vista. Es fácil hacer suposiciones sobre algún asunto, cuando en realidad es muy diferente de lo que pensamos. Por eso necesitas preguntar y escuchar.

Trátala con bondad. 1 Pedro 3 y versículo 7 dice: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.” Algunos hombres tienen la terrible actitud de pensar que, porque son cabeza de la mujer, esa posición de autoridad les da derecho a dominar o abusar

de sus esposas. Cualquier hombre que trate a su esposa como si fuera un objeto está violando la voluntad de Dios. El poder abusivo destruye el matrimonio. Esposos, traten a su esposa con bondad, díganle cuán importante y valiosa es para ustedes. ¡Observa la sonrisa amorosa en su rostro cuando lo hagas!

El rey Lemuel en Proverbios 31:10 al 11 dijo: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias.” Observe cómo el esposo sabio confía en el juicio de su esposa y reconoce cuán afortunado es de tenerla. Es una necedad que un hombre espere que su esposa lo ame y satisfaga todas sus necesidades, mientras él la trata con desconsideración. Esposos, amen a sus esposas.

Jesús enseñó: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7 y versículo 12). Me asombra lo amables y bondadosas que pueden ser las personas con quienes están fuera de la familia, pero tratan a su propia familia con falta de respeto. Si pudiéramos ver cómo tratamos a nuestra familia, quizá nos sorprenderíamos. Si tuviéramos una grabación de nuestras palabras o un video de nuestras acciones, podríamos vernos como nuestra familia nos ve. Algunas personas nunca consideran cuán difícil hacen la vida de su familia. Por eso, de vez en cuando, es bueno que todos hagamos una revisión profunda de cómo hemos tratado a nuestra familia. La empatía es la capacidad de ver las cosas a través de los ojos de otro y sentir lo que él o ella siente. A veces debemos mirarnos a nosotros mismos a través de los ojos de los demás. Y cuando lo hacemos, ¿qué veremos? ¿Nos gustará lo que veamos?

Un esposo sabio también será el líder espiritual en su hogar. Es espiritualmente importante que los matrimonios pasen tiempo juntos cantando, orando y leyendo la Biblia. Hay gran valor en que el esposo y la esposa oren juntos en privado cada día. La oración permite que ambos lleven sus cargas juntos ante Dios el Padre. Les permite expresar, en presencia el uno del otro y en la presencia de Dios, sus preocupaciones y sus necesidades.

Cuando dos personas oran juntas, desarrollan una intimidad espiritual y una unidad que fortalece su relación. Los matrimonios cristianos, donde Dios es el centro del hogar, donde hay amor, paciencia y perdón, y donde se obedecen las leyes de Dios, casi nunca terminan en divorcio. Los caminos de Dios no solo son caminos correctos; son los mejores caminos. Cuando las personas realmente viven su fe como Dios lo dispuso, encuentran que sus matrimonios son los más felices y amorosos. Esposos, hagan lo mejor posible para que su hogar sea lo que Dios quiere que sea. Sean los líderes espirituales en su hogar. El camino de Dios es verdaderamente, verdaderamente, un camino de bendición.

Pedro dijo en 1 Pedro 3:1 al 6: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.” Sara es un modelo ideal para que las esposas cristianas sigan. Como apóstol, Pedro fue inspirado por Dios y, como anciano, él mismo estaba casado. Él conocía la gran bendición de tener una buena esposa.

Salomón dijo mucho acerca de las esposas en el libro de Proverbios. Salomón, por supuesto, tuvo 700 esposas y 300 concubinas. Y aunque no recomiendo eso, sé que a Salomón le fue dada la sabiduría de Dios; y podemos aprender de Dios por medio de él. Salomón dijo en Proverbios 12:4: “La mujer virtuosa es corona de su marido; Mas la mala, como carcoma en sus huesos.” En Proverbios 18:22 Salomón dijo: “El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová”; pero en el 19:13 dijo: “Y gotera continua las contiendas de la mujer.” Así como una llave que gotea, una esposa contenciosa es una irritación constante. Proverbios 19:14 dice: “La casa y las riquezas son herencia de los padres; Mas de Jehová la mujer prudente.” Un hombre que tiene una esposa piadosa y sabia es doblemente bendecido. El rey Lemuel, no Salomón, en Proverbios 31 dio una maravillosa perspectiva sobre la mujer virtuosa. Dijo en Proverbios 31:30: “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.”

¿Qué clase de esposa desea Dios que sean las mujeres? Pablo dice que las esposas deben mostrar respeto por sus maridos. A muchas mujeres les resulta difícil respetar a los hombres. Algunas han estereotipado a los hombres como rudos o inmaduros, indignos de respeto. La masculinidad, en general, ha sido atacada en nuestra cultura. Algunos incluso piensan que no necesitan a los hombres; pero la humanidad no podría funcionar ni reproducirse sin ellos. Muchos hombres trabajan muy duro y sacrifican mucho para proveer para sus esposas y familias. Muchos hombres pasan horas cada día cuidando de sus esposas e hijos. Muchos hombres son sensibles y comprensivos cuando deben serlo, y firmes cuando es necesario. Los hombres que aman a sus esposas y viven la vida cristiana con honestidad, integridad y pureza serán hombres dignos de respeto. Algunos hombres, tristemente, viven sin integridad ni pureza. Tratan a sus esposas con dureza. ¡Qué trágico! Sin embargo, las esposas deben respetar a sus maridos.

¿Por qué digo eso? ¿Cómo puede una esposa respetar a su marido cuando él no lo merece? Bueno, ella le da respeto tanto por quién es él como por quién es ella. Ella le da respeto porque pertenece a Dios y es la voluntad de Dios. Debemos hacer lo correcto sin importar lo que otros hagan. Así como le diría a un esposo que ame a una esposa difícil de amar, le diría a una esposa que respete a su marido aun cuando sea difícil respetarlo. Pablo dijo en Efesios 5:33: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.”

Oremos juntos. Padre celestial, te pedimos que podamos ser buenos esposos y esposas. Que podamos amarnos, respetarnos y crecer en amor el uno por el otro. Y Padre, ayúdanos a mantener nuestros hogares unidos delante de Ti. Porque te amamos y queremos tu bendición. En el nombre de Jesús, amén.

Si quieres un mejor matrimonio, comienza mirándote a ti mismo. ¿Cómo estás tratando a tu cónyuge? ¿Por qué no analizarte y evaluarte? Puedes mejorar tu matrimonio empezando contigo mismo, en lugar de señalar con el dedo a tu pareja. Limpiemos nuestra propia vida antes de enfocarnos en las faltas de nuestro cónyuge. Mujeres, ¿muestran respeto a su esposo? Hombres, ¿muestran amor a su esposa? Hombres, ¿están satisfaciendo las necesidades de amor y atención de su esposa? Mujeres, ¿están honrando a su esposo al satisfacer sus necesidades?

No podemos cambiar a nuestro cónyuge haciendo exigencias irrazonables, pero sí podemos cambiarnos a nosotros mismos. Y cuando hacemos cambios para mejorar en nuestra propia vida, nuestro cónyuge apreciará esos cambios y también querrá cambiar para bien. Mejorar nuestro matrimonio comienza por mejorar nuestro corazón. Nada forma un corazón más bondadoso, generoso y amoroso

que entrar en una relación de amor con Dios. Cuando el amor de Dios está en tu corazón, te convertirás en una persona más amorosa y respetuosa con tu familia.

¿El amor de Dios vive en ti? ¿Eres un cristiano comprometido? Para llegar a ser cristiano debes amar y tener fe en el Señor. Y tiene que estar en tu corazón, y tiene que ser real. Cuando amas al Señor Jesucristo y amas a Dios, eso significa apartarte de los caminos pecaminosos y dañinos del mundo y abrazar los caminos amorosos y justos de Cristo. A eso lo llamamos arrepentimiento, un cambio de corazón que conduce a un cambio de vida. Y después de tu arrepentimiento y de confesar tu fe, el Señor te pide que seas bautizado en Su nombre, sumergido en agua para el perdón de tus pecados. Ahora en el bautismo estarás unido con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección según Romanos 6:3 al 7. El Señor lavará tus pecados y te añadirá a Su iglesia. Estarás en la familia de Dios. Espero que vengas a Cristo hoy.